

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA DE LA «TRADICIÓN APOSTÓLICA»

4. La oblación

Después de haber sido ordenado obispo, todos le ofrecerán el beso de paz, por ser ya digno de que le saluden como tal.

Los diáconos le presentarán la oblación y él, imponiendo las manos sobre ella, junto con todo el presbiterio, dirá, dando gracias:

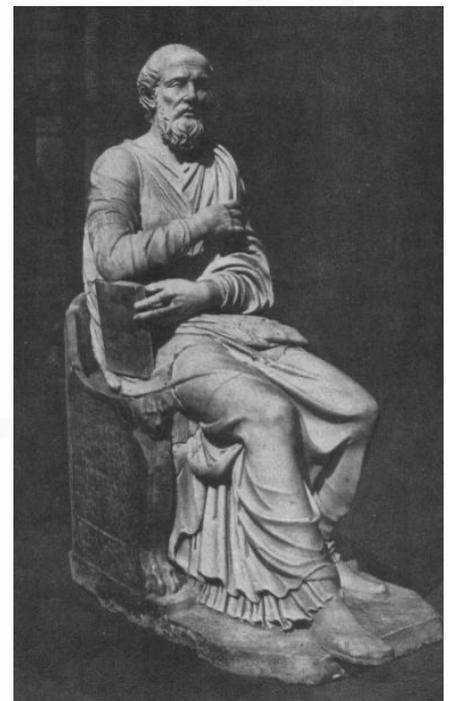
– El Señor esté con vosotros.

Todos dirán:

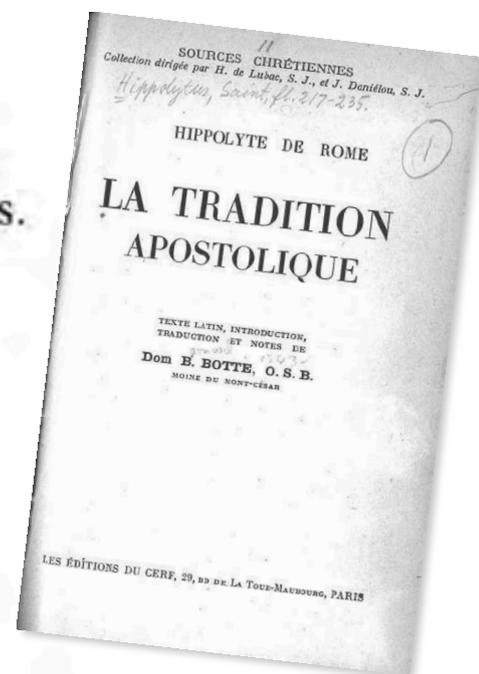
- Y con tu espíritu.
- Elevad vuestros corazones.
- Los tenemos en el Señor.
- Demos gracias al Señor.
- Es digno y justo.

Y continuará de la manera siguiente:

Te damos gracias, oh Dios,
por tu amado Hijo Jesucristo,
que en estos últimos tiempos
nos enviaste como salvador y redentor
y ángel de tu voluntad,
que es tu Palabra inseparable
por quien todo lo creaste
y que según tu beneplácito
hiciste descender del cielo
al seno de la Virgen
y, una vez concebido,
se encarnó y se manifestó
como Hijo tuyo,
nacido del Espíritu Santo y de la Virgen.
Él, en cumplimiento de tu voluntad
y para adquirir para ti un pueblo santo,
extendió sus manos en el momento de sufrir
para liberar del sufrimiento
a cuantos creen en ti.
Él, cuando se entregó a su pasión voluntaria
para destruir la muerte
y romper las cadenas del diablo,
para aplastar al infierno



o iluminar a los justos,
para cumplir toda ley
y manifestar la resurrección,
tomando pan,
dándote gracias dijo:
Tomad, comed, esto es mi cuerpo
partido por vosotros.
De igual manera tomó el cáliz, diciendo:
Esta es mi sangre derramada por vosotros.
Cuando hagáis esto,
lo haréis en mi memoria.
Al hacer memoria, pues,
de su muerte y resurrección,
te ofrecemos este pan y este cáliz,
dándote gracias
porque nos hiciste dignos
de estar en su presencia y servirte.
Y te pedimos que envíes tu Espíritu Santo
sobre la oblación de tu santa Iglesia.
Congregándolos en la unidad,
llena con el Espíritu Santo
a cuantos participan de las cosas santas,
para confirmar su fe en la verdad,
a fin de que te alabemos y glorifiquemos
por tu Hijo Jesucristo,
por quien te sea dada la gloria y el honor,
con el Espíritu Santo,
en tu santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.



MISAL ROMANO

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

128. **V.** El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que corresponda según las rúbricas, el cual concluye:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

129. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **S**ANTO eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

130. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente,
diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y **+** la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

131. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

En la misa vespertina del Jueves Santo:

habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo
los amó hasta el extremo
y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

132. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.



133. Luego dice:

CP Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

◆ Si se canta, se hace del siguiente modo.

El sacerdote:



Este es el Misterio de la fe.

O bien:



Este es el Sacramento de nues-tra fe.



134. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires, [san N.: santo del día o patrono] y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

En las misas de Pascua, de su octava y en el bautismo de adultos; en la misa del bautismo de niños, de confirmación, de primera comunión y del matrimonio se dicen las intercesiones particulares (p. 555).

C2 Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el papa N., a nuestro obispo N.,

♦ Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares: al obispo coadjutor (auxiliar) N.,

o bien:

y a sus obispos auxiliares,

♦♦ El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

a mí, indigno siervo tuyo,

o bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

a mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N.,

a mí, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.



En la Natividad del Señor y durante su octava, en la Epifanía del Señor, en la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua, en la Ascensión del Señor y en el domingo de Pentecostés se dice el recuerdo propio (p. 556).

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:
en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

† A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

◆ 135. Cuando esta plegaria eucarística se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

† Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia: concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo. Y a todos nuestros hermanos difuntos, y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

◆



136. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP Por Cristo, con él y en él,
 O a ti, Dios Padre omnipotente,
 CC en la unidad del Espíritu Santo,
 todo honor y toda gloria
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

◆ Si se canta, se hace del siguiente modo.

El sacerdote toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:



Por Cris-to, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipo- ten-te,



en la unidad del Es-pí- ri- tu San-to, todo honor



y toda glo-ria por los si-glos de los si-glos.

El pueblo aclama:



A- mén.

◆ Después sigue el rito de la comunión (p. 567).